

NOTA EDITORIAL

Los críticos y los teóricos de la literatura desempeñan un papel imprescindible en el universo literario. Sus apariciones públicas y sus trayectorias productivas en el terreno de la investigación, constituyen un eslabón necesario del funcionamiento propio de ese campo de la cultura y sus prácticas de escritura y de docencia tienen una función relevante en el estudio de las letras.

Desde hace varias décadas se vienen multiplicando en las universidades las cátedras dedicadas al estudio de la crítica y de la teoría elaboradas por estudiosos de los que se desconoce –en la mayoría de los casos- el “itinerario” intelectual o el derrotero especulativo que los llevó a elaborar una teoría o una metodología que posibilita una mejor lectura, comprensión y goce del texto literario.

A diferencia de lo que ocurre con los autores claramente canonizados como “escritores” dentro del campo literario, los críticos y teóricos de la literatura no suelen especular sobre los vínculos entre sus prácticas y sus recorridos vitales, por esta razón organizamos un Simposio que llamamos “Teóricos y críticos frente al espejo”, que permitiera en palabras de José Luis García Barrientos, “mirar a los que miran, estudiar a los estudiosos, analizar a los analistas”. La intención era adentrarnos, a través del Simposio, en las experiencias del crítico y del teórico desde una posición (auto) biográfica que recuperara un componente por lo general elidido en la actual configuración del campo: las posibles correspondencias entre la trayectoria pública del estudioso y su biografía. Para este fin invitamos a cuatro investigadores de excelencia dedicados a diferentes campos específicos de la teoría y la crítica literarias: Érida Lois (teoría y crítica genética), José Luis García Barrientos (teoría y crítica del teatro), Laura Sacarano (teoría y crítica de la poesía) y María Calviño (teoría y crítica de la traducción) para que nos contaran, desde sus inicios los caminos recorridos, los maestros que inspiraron y guiaron sus reflexiones, las alegrías y desencantos de la tarea realizada, en fin, una especie –y otra vez recurro a García Barrientos- de *striptease* intelectual, un buceo en la forma en que se construye el sujeto crítico.

La convocatoria incluyó la posibilidad de hablar de grandes maestros que han alentado el estudio de la literatura y de evaluar su tarea como una verdadera práctica estética. Respondieron a esta iniciativa más de veinte investigadores de todo el país que hablaron sobre sí mismos o sobre notables intelectuales de diferentes tiempos y lugares como Ricardo Gullón, Inge Jens, Luciano de Samosata, Juan Luis Alborg, Arturo Marasso, Paul Groussac, Gilles Deleuze, Menéndez y Pelayo, Lope de Vega, Roland Barthes, entre muchos otros nombres de dilatada fama y que forman parte ineludible de nuestra biblioteca intelectual. De esta forma, durante dos días nos convertimos en *voyeurs* autorizados que se asomaron a través de una ventana no demasiado indiscreta a la “cocina” de las teorías y las prácticas críticas a través de la voz de sus creadores

Este Boletín 16 del GEC, con el que iniciamos una nueva etapa de la publicación que empezara en 1987, recoge lo trabajos expuestos en el Simposio y agradecemos a cada uno de los autores la posibilidad de publicarlos. Creemos que el abordaje de esta temática fue novedoso y sumamente enriquecedor, por lo que estamos muy satisfechos de poder difundirlo entre los estudiosos de la teoría y crítica literarias. Agradecemos también a la Facultad de Filosofía y Letras y a la Directora de la Imprenta quienes han hecho posible la edición de este ejemplar.

Gladys Granata de Egües